

El General Pablo González.

Soy de opinión que la biografía nunca debe escribirse en vida del biografado. Conviene dejar transcurrir el tiempo, que se presenten nuevas figuras para aquilatar los méritos del que tiene derecho a la inmortalidad, y que la muerte, al extinguir la postrera ilusión y el último aliento del prócer por sus virtudes, esterilice la adulación y la lisonja para que, limpia la historia de complacencias y de bajezas, brillen los hechos en el campo de la honradez y de la sinceridad. Entonces, nadie tomará como vil adulación lo que simple y sencillamente es tributo a la verdad y a la justicia.

El hombre grande que reclama el lugar preferente en el corazón y en la memoria de sus contemporáneos, no puede morir, y de hecho no muere, aun cuando en sus pupilas no ría ya más la luz; le queda otra vida, la que le da la memoria, el recuerdo de los vivos, ya que la verdadera muerte es el total olvido de la posteridad.